

POIÉSIS

ISSN 1692-0945

Revista electrónica de Psicología Social
FUNLAM

CONSTRUCCIÓN DE GÉNERO Y SUICIDIO FEMENINO: UNA PERSPECTIVA SIMBÓLICA

Carolina Londoño

Estudiante psicología FUNLAM

La constitución anatómica no determina irremediamente, las formas relacionales y de comportamiento de los seres humanos, contrario a como lo piensan muchas personas, para quienes el hecho de tener una dotación de órganos correspondiente a una mujer u hombre, ya es sentencia de lo que será su posterior manera de conducirse en la vida.

Y es que los modos de pensar, sentir, y comportarse, mas que responder obligatoriamente a una constitución anatómica determinada, responde a una construcción social que se ha venido tejiendo desde los inicios de la existencia del hombre y desde donde datan las asignaciones culturales asumidas de manera diferenciada por hombres y mujeres, asignaciones que si bien, tampoco determinarán las tramas vinculares en que se desenvuelven los sujetos, si permearán de manera considerable su conducta.

Ahora bien, por género podemos entonces entender “una construcción simbólica que alude al conjunto de atributos socioculturales asignados a las personas a partir del sexo y que convierten la diferencia sexual en desigualdad social. La diferencia de género no es un rasgo biológico, sino una construcción mental y sociocultural que se ha elaborado históricamente. Por lo tanto, género no es equivalente a sexo; el primer término se refiere a una categoría sociológica y el segundo a una categoría biológica” (“Lo que entendemos por

género". Recuperado el 10 de abril de 2009 de <http://www.ucm.es/info/especulo/cajetin/leygener.html>)

Esta concepción de género acarrea consigo consecuencias vivenciales para ambos sexos, que se pueden observar en la configuración social (configuración determinada por la raza, la religión, clase social, etc.) de las diferentes sociedades, por ejemplo: jerarquización, determinadas actividades que deben realizar los hombres o las mujeres, roles a desempeñar, entre otras.

De esta manera, a lo largo de la historia, se ha venido construyendo una red compleja de significados que han determinado o influenciado el modo de ser en sociedad, un proceso donde convergen diferentes posturas y que ha sufrido cambios y transformaciones.

La óptica tradicional desde la cual se ha constituido y posicionado el rol de la mujer, es el de la maternidad, visión que se ha visto nutrida por los recursos simbólicos que fortalecen esta concepción, y aunado a ello, la concepción de la mujer como un sujeto para los afectos, mientras que a los hombres ha correspondido el aspecto racional. Con esta concepción la vida de la mujer, se veía reducida a las labores del hogar, al cuidado de los niños, del esposo... mientras que las demás esferas de su desarrollo quedaban limitadas y reducidas al hecho de velar por la familia.

Y es que este proceso implicó que al rol femenino se le atribuyeran características propias de su género: receptividad, entrega, amorosidad, generosidad, altruismo y demás, características que le aseguraban un lugar en la sociedad, que correspondía al rol familiar y hogareño.

Pero este proceso fue adquiriendo variables y matices que influyeron posteriormente en el comportamiento de las mujeres, y de los hombres con respecto a ellas. La innovación tecnológica que invisibilizó sustancialmente las labores domésticas, los espacios educativos donde llevar a los niños, la situación económica que obligó a las mujeres a realizar actividades por fuera de su hogar para obtener dinero extra y otros acontecimientos que cambiaron las asignaciones de género que hasta ahora eran características del rol femenino.

Con estos sucesos comienza la mujer a tomar un lugar relevante en sociedad, de ser la ama de casa, depositaria de todos los afectos de la familia, pasa a ser la ejecutiva, mujer instruida que comienza a sobresalir en los ámbitos en que solo sobresalían los hombres: desde el deporte hasta el complejo mundo académico y laboral.

Una coraza comienza entonces a rodear los bordes constitutivos de la mujer, un anhelo por hacerle quite a la posición subyugada y velada bajo la cual vivió tanto tiempo predomina entonces en esta nueva forma femenina, que ahora se constituye de igual a igual: labores que no tienen especificación de sexo, mujeres sobresaliendo a nivel mundial por sus aptitudes mentales e inventivas, poéticas y creativas, mujeres fuera de su hogar y, cuando poco se concebía: hombres cuidando a los niños y compartiendo responsabilidades que antes se creían exclusivas del rol femenino, pero como dice la Doctora Mabel Turín “Esta puesta en crisis de los sentidos tradicionales sobre los roles de género femenino, también implicó una puesta en crisis de la subjetividad femenina que habían estado construyendo las mujeres hasta entonces. En particular comenzaron a poner en crisis el sentido que habían de otorgarle a su liderazgo emocional. Las mujeres comenzaron a sentir que su poder afectivo iba perdiendo significación histórica y social, especialmente a medida que numerosas teorías y prácticas psicológicas lo cuestionaban, dando cuenta de las fallas, abusos e incumplimiento de las mujeres en el ejercicio de tal poder”

Pero ante toda esta sucesión de hechos y la nueva constitución de género, las formas de relacionarse, poco han cambiado, claro está, sin desconocer las transformaciones experimentadas en muchas mujeres, tras del descubrimiento de una nueva fase de la femineidad, no se pueden eliminar los resquicios de los tiempos inmemoriales que aún marcan la forma de ser de muchas mujeres.

Huellas simbólicas que perduran a lo largo del tiempo, y que siguen teniendo poderosos efectos en el género femenino. Una revuelta para lograr una liberación, todo un movimiento universal, que propendía porque las mujeres tomaran otros lugares dentro de la sociedad, hecho que se ha venido

logrando, en diferentes épocas para cada cultura y con diferentes manifestaciones, pero detrás de mujeres que pagan cuentas, que trabajan incansablemente fuera de su hogar, que son independientes, hay algo que queda y que ha marcado la existencia de este género: la sensibilidad característica de ellas, sensibilidad que las hace perceptivas ante los detalles más pequeños en su universo físico y simbólico, que las hace receptivas a las problemáticas sociales y que las hace ver como seres filantrópicos (no es de desconocer aquellas en quienes estas características parecen haber menguado.)

Esto es ejemplificado por con un concepto de corte psicoanalítico denominado el techo de cristal que expone Turin “una superficie superior invisible en la carrera laboral de las mujeres, difícil de traspasar, que les impide seguir avanzando. Su carácter de invisibilidad está dado por el hecho de que no existen leyes ni dispositivos sociales establecidos ni códigos visibles que impongan a las mujeres semejante limitación, sino que está construido sobre la base de otros rasgos que, por su invisibilidad, son difíciles de detectar (Recuperado el 12 de abril de: <http://www.psiconet.com/foros/genero/subjetividad.htm>). Referentes que operan de manera silenciosa y que han sido establecido por culturas machistas desde las primeras etapas de la infancia, agudizándose en la etapa productiva o laborales de la mujer, como efectos ulteriores de estos aspectos.

Ahora bien, es importante resaltar que en Colombia el suicidio ha sido prevalentemente mayor en hombres que en mujeres; pero hay tres veces más intentos en estas últimas, de 26 entrevistas realizadas en la investigación sobre “dimensión psicosocial de la Construcción del intento de suicidio” en adolescentes entre 11 y 18 años (y que es sólo una pequeña porción del total de las mismas), 22 de ellas, eran narradas por mujeres que habían intentado el acto, y aunque en “las observaciones de Durkheim sobre el matrimonio y la religión que indican que varias investigaciones han arrojado luz sobre las funciones protectoras de la paternidad (139), el apoyo social y la integración familiar (36, 140-142), la autoestima (143) y la represión del ego (144) y donde Otros estudios han medido directamente el equilibrio entre los factores de riesgo y los factores protectores al tratar de predecir el comportamiento suicida, encontrando que concentrarse en factores protectores como el bienestar emocional y la integración con la familia y los amigos fue tanto o

más útil que tratar de reducir los factores de riesgo en la prevención del suicidio” (1897), podemos ver cómo son precisamente todas estas manifestaciones, anteriormente mencionadas, las que siguen determinando o por lo menos influyendo en gran medida las formas de padecer las diferentes problemáticas que las aquejan.

Y qué hay detrás de los datos, acaso ¿Será que hasta en el suicidio hay algo cultural en la mujer de mantenerse en el campo del intento? ¿será que en la mujer hay una vocación más orientada hacia la puesta en escena dramática, mientras que el hombre es más proclive al paso al acto? ¿será que la muerte en el universo simbólico de los varones es un elemento más decisivo que en el de las mujeres, ya que hay tantos elementos que fortalecen la concepción de valentía inherente al hombre?

Nos vemos pues, frente a un pasado que influye en gran medida en los elementos constituidos de la mujer y sus formas relacionales, y que deja ver tras este nuevo aspecto más imponente y sobresaliente que ha asumido la mujer, un conjunto de concepciones que matizan estos nuevos aspectos femeninos y que no le hacen olvidar una especie de vulnerabilidad de género, que imprime su sello en la sensibilidad hacia las diversas situaciones que ha de enfrentar, vulnerabilidad que puede verse reflejada en las múltiples cifras a nivel mundial donde predominan los intentos de suicidio en el género femenino.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

DURKHEIM, EMILE. (1897). *El suicidio*. Ediciones Coyoacan, S.A. de CV. México D.F., 1 ed. 1994.

GAFO, JAVIER. *Bioética teológica*. Comillas, 2003. Madrid.

ORGANIZACIÓN PANAMERICANA DE LA SALUD. *Suicidio: la violencia autoinfligida*. Artículo 9, volumen 5 de 2003. Disponible en: http://www.revistafuturos.info/futuros_9/. Fecha de extracción: 12 de abril de 2009.

TURIN, MABEL. *Género y Psicoanálisis: Subjetividades femeninas vulnerables.* Disponible en: <http://www.psiconet.com/foros/genero/subjetividad.htm>. Extraído el 12 de abril de 2009.